



VACIAR, LLENAR Y RESISTIR. LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN EL BARRIO VALLCARCA, BARCELONA (2002-2018)

Emptying out, filling up and resisting. The social production of space in Vallcarca, Barcelona (2002-2018)

Juliana Marcus

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-8525-3124>

E-mail:julimarcus@gmail.com

Trabalho enviado em 09 de março de 2022 e aceito em 03 de abril de 2022



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.



Rev. Dir. Cid., Rio de Janeiro, Vol. 14, N.02., 2022, p. 1231-1254.

Juliana Marcus

DOI: [10.12957/rdc.2022.65853](https://doi.org/10.12957/rdc.2022.65853) | ISSN 2317-7721

RESUMEN

El presente artículo se propone, en primer lugar, analizar los procesos de vaciamiento urbano llevados a cabo desde 2002 en el barrio Vallcarca de Barcelona como un modo particular de “producir ciudad”. En segundo lugar, procura estudiar los proyectos de (re)llenado urbano de los terrenos vacantes tanto desde el Estado y los capitales privados como desde las asociaciones vecinales que, a partir de proyectos alternativos, reivindican otros usos posibles de la ciudad asociados a la reproducción colectiva del hábitat. El objetivo es analizar las disputas por la producción social del espacio entre diferentes actores sociales que entran en conflicto por la definición de usos legítimos e ilegítimos de la ciudad. La metodología de investigación consistió en la realización y el análisis de entrevistas en profundidad y observaciones en el barrio estudiado. Además, se asistió a las asambleas vecinales y se organizó un *corpus* compuesto por artículos periodísticos y material publicado en los blogs de las organizaciones de vecinos que permitió realizar un estudio diacrónico del caso analizado. Complementariamente, se tomaron fotografías de la zona en estudio. A lo largo de la investigación observamos que el barrio Vallcarca sufrió un triple proceso de vaciamiento urbano: *vaciamiento material activo, vaciamiento material pasivo y vaciamiento simbólico*.

Palabras clave: Producción social del espacio, Conflicto urbano, Vaciamiento urbano, Resistencia vecinal, Barcelona

ABSTRACT

This article analyzes processes of urban vacuum carried out since 2002 in the Vallcarca neighborhood of Barcelona as a particular way of "producing the city". Secondly, it tries to study the projects of urban (re)filling of urban vacuum both from the State and private capitals as well as from neighborhood associations that, based on alternative projects, claim other possible uses of the city associated with the reproduction collective habitat. The objective is to analyze the disputes over the social production of space between different social actors who come into conflict over the definition of legitimate and illegitimate uses of the city. The research methodology consisted of conducting and analyzing in-depth interviews and observations in the neighborhood studied. Besides, the neighborhood assemblies were attended and a corpus made up of journalistic articles and material published in the blogs of the neighborhood organizations was organized, which allowed a diachronic study of the analyzed case to be carried out. Besides, photographs of the study area were taken. Throughout the investigation we observed that the Vallcarca neighborhood suffered a triple process of urban emptying: *active material emptying, passive material emptying and symbolic emptying*.

Keywords: Social production of space, Urban conflict, Urban vacuum, Neighborhood resistance, Barcelona



1. Introducción

En las últimas décadas la ciudad de Barcelona, España, al igual que otras metrópolis, ha sufrido un acelerado proceso de transformación socioespacial y reconfiguración urbana en un contexto internacional de expansión del “urbanismo neoliberal” (Theodore, Peck y Brenner, 2009), en el que las ciudades se vuelven mercancías comercializables. En este marco, los capitales privados y en ocasiones las administraciones locales llevan a cabo procesos de “vaciamiento urbano” (Franquesa, 2007; Marcús y Vazquez, 2017) en zonas estratégicas que generan espacios vacantes en plena trama urbana, con el fin de convertirlos en áreas de oportunidad para construir emprendimientos inmobiliarios sumamente rentables. El presente artículo se propone, en primer lugar, analizar los procesos de vaciamiento llevados a cabo desde 2002 en el barrio Vallcarca de Barcelona como un modo particular de “producir espacio urbano”. En segundo lugar, procura estudiar los proyectos de (re)llenado urbano de los terrenos vacantes tanto desde, en términos de Henri Lefebvre (2013) [1974], el *espacio concebido* por el Estado y capitales privados, como desde los *espacios vivido y percibido*, teniendo en cuenta los proyectos alternativos presentados por las asociaciones vecinales que reivindican otros usos posibles de la ciudad asociados a la reproducción colectiva del hábitat. El objetivo es analizar las disputas por la producción social del espacio entre diferentes actores sociales que entran en conflicto por la definición de usos legítimos e ilegítimos de la ciudad.

Nuestro punto de partida, en diálogo con Lefebvre (2013), es que el espacio urbano es un producto social, es decir, es el resultado de las acciones, las prácticas y las relaciones sociales en el territorio, pero a su vez es parte de ellas. En la producción social del espacio urbano no solo intervienen las acciones de planificación y regulación; también las distintas formas de habitarlo y experimentarlo hacen posible su producción (Marcus, 2017). Al tiempo que constituye un marco para la experiencia que orienta las prácticas sociales, también puede ser transformado por estas. Para entender la producción social del espacio, Lefebvre (2013) propone una tríada conceptual compuesta por las “prácticas espaciales”, las “representaciones del espacio” y los “espacios de representación”. A cada una de estas dimensiones le corresponde un tipo de espacio respectivamente: *el espacio percibido*, *el espacio concebido* y *el espacio vivido*.¹

¹ El *espacio percibido* engloba la producción y la reproducción y asegura la continuidad bajo una relativa cohesión. Es el más cercano a la vida cotidiana y a los usos de los lugares. En el contexto de una ciudad, la práctica espacial remite a lo que ocurre en las calles y en las plazas. El *espacio concebido* es el espacio propio de urbanistas, científicos, planificadores y tecnócratas y se caracteriza por ser un discurso clasificatorio y coherente, producido de manera acabada y aislada. En la sociedad capitalista, e intensificado a partir del neoliberalismo, este es el espacio dominante. En este sentido, las representaciones del espacio vinculan las relaciones de producción con el orden que impone. El *espacio vivido* expresa los simbolismos complejos ligados al lado

A partir del caso particular de Vallcarca en Barcelona, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo fue el proceso de producción de espacios vacantes en plena trama urbana? ¿Cuáles fueron los factores que posibilitaron el *vaciamiento urbano*? ¿Por qué y quiénes definen los *espacios vaciados* como *vacíos urbanos*? ¿De qué manera impacta este modo particular de producir ciudad en las transformaciones urbanas y en los modos del habitar? ¿Cómo son percibidos y usados estos espacios en absoluta disponibilidad por los residentes y las organizaciones vecinales?

La metodología de investigación consistió en la realización y el análisis de entrevistas en profundidad y observaciones en el barrio estudiado. Se analizaron documentos oficiales y planes urbanísticos implementados en el barrio desde 1976 hasta 2018. Además, se asistió regularmente a las asambleas vecinales y se organizó un *corpus* compuesto por artículos periodísticos y material publicado en los blogs de las organizaciones de vecinos que permitió realizar un estudio diacrónico del caso analizado. Complementariamente, se tomaron fotografías de la zona en estudio durante el trabajo de campo realizado en dos etapas: entre mayo y septiembre de 2012 y entre septiembre de 2018 y febrero de 2019.

2. Génesis de la degradación de Vallcarca: del Plan General Metropolitano al vaciamiento urbano

Vallcarca es uno de los cinco barrios en que está dividido el distrito de Gracia, situado en el área norte de Barcelona (ver Mapa 1). Nació durante la primera mitad del siglo XIX en un proceso espontáneo de construcción de segundas residencias de veraneo para la clase media-alta de Barcelona (ver Figuras 1 y 2). El paisaje montañoso, las grandes zonas verdes y las rieras resultaban atractivos para estas familias adineradas (ver Figura 3) que se asentaron sobre las colinas. A la vera de las rieras se moldearon las calles que constituirían los caminos, lo que hace de Vallcarca uno de los barrios pioneros en urbanizar los cerros barceloneses. En 1889 el barrio recibió el servicio de agua y en 1902 el servicio de luz, además, en 1913 se concluyó la construcción del viaducto de Vallcarca (urbanización aprobada por el Ayuntamiento de la Horta), formando una conexión, justo por encima de la riera, entre las colinas del Coll y del Putxet. Estos hechos dieron pie al crecimiento del barrio en los años 30, con la llegada de inmigrantes trabajadores de otras zonas de España que comenzaron a autoconstruir sus viviendas, con lo que se configuró el tejido urbano del barrio (Ortega Noriega, 2017). A su vez,

clandestino y subterráneo de la vida social, así como al arte. Es el espacio vivido de habitantes y usuarios y de artistas y novelistas que recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos y que no se somete jamás a las reglas de la coherencia y la cohesión. El espacio vivido es el dominado, aquel que la imaginación desea tomar y modificar en búsqueda de nuevas posibilidades.



comenzaron a aparecer talleres mecánicos, carpinterías, locales de materiales para la construcción, fábricas de pintura, carbonerías, peluquerías, bares, salas de baile, entre otros comercios que remiten a una cultura popular.

Mapa 1. Barrio Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: Google Maps, 2019.

Figura 1. Casa antigua de Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: foto propia tomada durante el trabajo de campo realizado en 2012.

Figura 2. Casa antigua de Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: foto propia tomada durante el trabajo de campo realizado en 2018-2019.

Figura 3. Construcciones sobre las colinas del barrio Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: archivo de la Asamblea de Vallcarca, 2008.

El tejido y la manera en que se iba construyendo Vallcarca no cambiaron mucho desde sus inicios, hasta que en 1976 se definió el Plan General Metropolitano (PGM), que llevó al declive del barrio. El PGM comenzó a gestarse durante los últimos años del régimen franquista. Este plan preveía realizar una reforma urbanística que conectara fácilmente con el barrio Coll.² En la práctica, toda la zona afectada (ver Mapa 2) pasó a ser inmodificable hasta el momento en que se actuase y se impedía, entre otras cuestiones, modificar y restaurar las fachadas de las propiedades de la zona afectada (De Terán, 1977; Stanchieri, 2012). Esto impactó en el deterioro paulatino del patrimonio construido y de las calles, elementos que causaron una fuerte desvalorización de los inmuebles. Siguiendo al antropólogo Marco Stanchieri (2012), el efecto concreto de la parálisis que la vigencia del plan provocó fue, por un lado, el decrecimiento demográfico, y por el otro, un abandono significativo de las casas. Los comercios, por ejemplo, iban cerrando a medida que los dueños se jubilaban. No hubo un recambio generacional dado que, aunque existiera una posible demanda, el plan no hubiera permitido hacer reformas. La vigencia del PGM condenó al barrio a un proceso de degradación que incidió en la destrucción del valor de mercado de los edificios y del suelo para crear, en el momento oportuno, condiciones óptimas y beneficiosas para la especulación inmobiliaria. En este sentido, “a los ojos de urbanistas, promotores y especuladores Vallcarca aparecía como un barrio liminal, que necesitaba ser reformado para adaptarlo a su entorno” (Stanchieri, 2016: 231).

Es posible advertir el proceso de “destrucción creativa” que atravesó el barrio Vallcarca. En este sentido, la destrucción creativa se basa en una acumulación por desvalorización: consiste en un proceso de destrucción del valor económico de un espacio para una posterior obtención de beneficios mediante la revalorización inmobiliaria. La destrucción creativa está sostenida en el rol de “salvador” que asume quien, ante una situación de crisis, viene a “salvar” ese espacio deteriorado producto del abandono deliberado. Este carácter heroico de, por ejemplo, el desarrollador inmobiliario oculta el proceso de destrucción que es la antesala de la construcción/creación. Dicho de otro modo, se invisibiliza el “proceso de vaciamiento” que implica la destrucción y se arroja luz únicamente en el de “llenado” o creación. En tal sentido, las situaciones de crisis son vistas como oportunidades para los desarrolladores (Harvey, 2008).

² La zona afectada comprendía la avenida Hospital Militar —actual avenida Vallcarca— con Lesseps, y se extendía por el margen Llobregat de la Riera de Vallcarca y el ensanche de la calle Farigola (ver Mapa 2).



Mapa 2. Zona afectada por el PGM de 1976, barrio Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps, 2019.

Inversores y constructores inmobiliarios como Núñez y Navarro, compañía que en 2004 se convirtió en el mayor “propietario del barrio Vallcarca” cuando, tras comprar edificios enteros a muy bajo precio (Stanchieri, 2016), logró incidir en las decisiones del ayuntamiento³ para impulsar la modificación del PGM de 1976, que durante 30 años impidió modificar, reformar y restaurar las fachadas de las edificaciones (ver Figura 4). Se trataba de una zona deteriorada por la vigencia del plan, potencialmente atractiva por su ubicación, en la zona alta de Barcelona, rodeada de parques como el Parc Güell y el Parque Collserola, ambos de gran atractivo turístico.

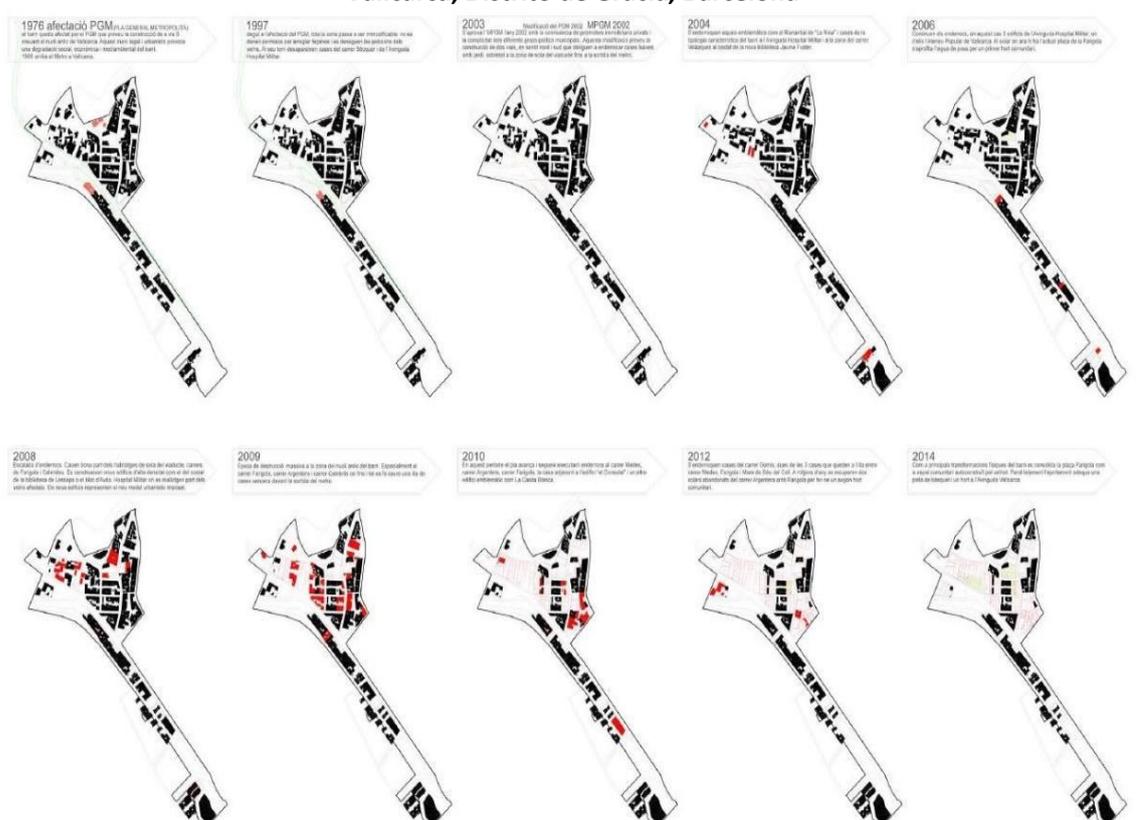
En 2002 se aprobó definitivamente la Modificación del PGM (MPGM 2002) para el sector de la avenida Vallcarca y la calle Farigola desde la plaza Lesseps hasta el puente de Vallcarca, incluyendo el núcleo antiguo de Vallcarca. El proyecto incluía la construcción de un nuevo bulevar y un vial ajardinado con doble sentido de circulación hasta el puente de Vallcarca, con la consecuente demolición de aproximadamente un kilómetro de edificaciones. Esto implicaría la concentración espacial de la máxima edificabilidad en el casco antiguo del barrio Vallcarca con nuevos edificios de promoción pública (20% del total), como la construcción del Patronato de la Vivienda⁴ para los

³ Entre 1979 y 2011 el Ayuntamiento de Barcelona estuvo gobernado por el Partido Socialista de Catalunya, de centroizquierda. Entre 2011 y 2015 la alcaldía estuvo gestionada por el partido de centroderecha Convergencia y Unión, y desde 2015 hasta la actualidad gobierna Ada Colau, del partido Barcelona en Común, que es de izquierda.

⁴ El Patronato de la Vivienda se construyó entre 2008 y 2009 para realojar a los propietarios expropiados. Es un edificio de siete plantas, denominado El Cementerio por los vecinos del barrio debido a su estética, ya que las ventanas de los departamentos parecen nichos de un cementerio (ver Figura 5).

realojados provenientes del futuro derribo del barrio (ver Figura 5), frente a 80% de nueva edificación residencial de promoción privada (Balanzo Joué, 2015). Con la MPMG 2002 en vigencia, el objetivo de los inversores privados era llevar adelante la demolición de las propiedades deterioradas y construir en su lugar modernas edificaciones, sumamente rentables (ver Mapa 3). Para ello se procedió a la reparcelación de la zona afectada por el plan y se dividió al barrio en dos: seis Áreas Aisladas bajo la competencia del Ayuntamiento de Barcelona, y seis Unidades de Actuación, territorio de la inversión privada (ver Mapa 4).

Figura 4. Cronología de zonas afectadas por el PGM de 1976 y zonas demolidas desde 2004 a 2014, Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



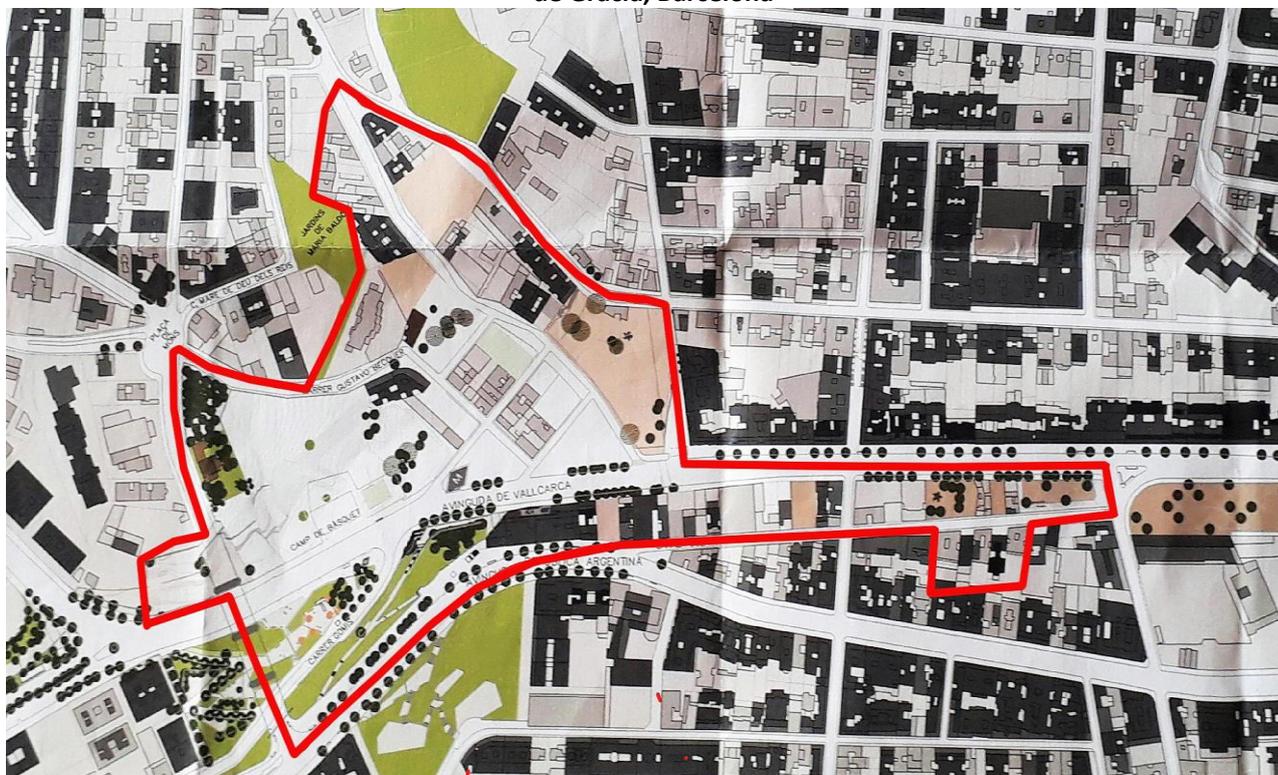
Fuente: archivo de la Asamblea de Vallcarca, 2016.

Figura 5. Patronato de la Vivienda, Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.

Mapa 3. Zonas afectadas por el PGM de 1976 y zonas demolidas entre 2004 y 2014, Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: elaboración propia con base en mapa confeccionado por la Asamblea de Vallcarca, 2019.

Mapa 4. Áreas Aisladas (AA) y Unidades de Actuación (UA), Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: archivo de la Asamblea de Vallcarca, 2004.

En 2003 y 2004, los emprendedores privados ejercieron presiones para que los propietarios vendieran sus casas,⁵ al tiempo que otras fueron expropiadas por el ayuntamiento a precios ínfimos ante la negativa de los dueños a vender sus propiedades. A las casas ya vacías de los propietarios no residentes se iban sumando aquellas adquiridas por empresas constructoras, como Núñez y Navarro, que comenzaron a ser demolidas poco a poco (ver Figuras 6, 7 y 8).

⁵ Entre los años 2002 y 2004, Núñez y Navarro compró pisos y edificios enteros de Vallcarca a un precio extremadamente bajo, ubicados en las Unidades de Actuación UA3, UA4, UA5 y UA6 (ver Mapa 4): el valor del metro cuadrado se fijó entre 150 y 200 euros, cuando el valor real para 2003 preveía rondar los 3.500. Las diferentes empresas regimientadas por Núñez y Navarro compraron más de 50% de las propiedades de las UA. La expansión del grupo Núñez y Navarro comenzó en 1967, en plena dictadura franquista, cuando el Ministerio de Vivienda de España dispuso bajo una orden ministerial fijar un número de 70.000 viviendas en toda España de protección oficial. Si hasta entonces 80% del total de viviendas construidas en España se acogía a beneficios de protección oficiales tanto para la venta como para el alquiler y el 20% restante quedaba a precio libre, con la nueva norma se invirtió la ecuación y el porcentaje de viviendas de renta libre fijada por el mercado pasó de 20% a 80%, y solo 20% de las viviendas son de protección oficial. Es decir, bajó drásticamente el porcentaje de la vivienda en protección. Esta medida transformó radicalmente el sector de la construcción, la promoción y la venta de viviendas en España, y con ella creció el número de empresas constructoras e inmobiliarias de un modo acelerado. Fue en ese momento cuando Núñez y Navarro creó 11 inmobiliarias, cada una con un capital social de 10.000 pesetas, el equivalente a 60 euros. “El sistema consiste [...] en asociar a los propietarios de los solares poco aprovechados constructivamente (almacenes, fábricas, torres, etc., es decir, todas aquellas edificaciones antiguas que tienen poca altura y por tanto no aprovechan todo el volumen edificable que las ordenanzas permiten) a sus sociedades anónimas mediante la aportación del solar como capital” (Alibés *et al.*, 1975, citado en Stanchieri, 2016: 226).

Figura 6. Demoliciones en Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: archivo de la Asamblea de Vallcarca, 2009.

Figura 7. Demoliciones en las colinas de Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona⁶



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.

⁶ Sugerimos comparar la Figura 7 con la Figura 3 para observar las construcciones que existían en las colinas de Vallcarca antes de su demolición.

Figura 8. Demoliciones en Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2012.

En 2008 se corrigieron algunos errores del plan precedente y se aprobó el Plan de Mejora Urbana, sentencia final para el barrio en la que participaron tanto la administración pública como los capitales de inversión privada, ya que entre ese año y 2009 se intensificaron las demoliciones en Vallcarca. La idea de fondo era crear corredores verdes entre el Putxet y el Parc Güell, y entre la plaza Lesseps y Collserola (Stanchieri, 2012). El barrio Vallcarca, obsoleto y descuidado, se convirtió en una zona potencialmente atractiva para inversiones.

La crisis económica española iniciada en 2008 puso fin al *boom* inmobiliario y muchos de los *espacios urbanos vaciados* a partir de la destrucción de los inmuebles se convirtieron en solares, espacios vacantes en plena trama urbana con absoluta disponibilidad (ver Figura 9). Es posible advertir que el barrio Vallcarca sufrió lo que hemos denominado un “triple proceso de vaciamiento urbano”. En primer lugar, atravesó un proceso de *vaciamiento material activo* que consistió en la demolición de inmuebles, muchos de ellos con valor patrimonial, adquiridos por la empresa constructora Núñez y Navarro, que gradualmente fue comprando las propiedades deterioradas del barrio. En segundo lugar, Vallcarca transitó un proceso de *vaciamiento material pasivo* iniciado en 2008, cuando se condenó al abandono los espacios que habían sido vaciados para construir modernos edificios, que quedaron inconclusos debido a la crisis económica. En tercer lugar, ocurrió un *vaciamiento simbólico* como resultado del vaciamiento material, en tanto los espacios fueron vaciados de prácticas y significados compartidos.

Figura 9. Solares (espacios vacantes) de Vallcarca, Distrito de Gracia, Barcelona



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2012.

En el próximo apartado nos ocupamos de los procesos de (re)llenado urbano, tanto desde los espacios concebidos como en cuanto a los espacios vividos y el modo en que los solares fueron definidos y nombrados como *vacíos urbanos*.

3. (Re)llenar los espacios vaciados

En 2012 se presentó desde el Ayuntamiento el Pla BUIITS,⁷ un programa que asignaba, a través de un concurso público, espacios *vacíos* y *vaciados* de los barrios de Barcelona a entidades jurídicamente reconocidas que asegurarían microurbanizaciones con implicaciones sociales y territoriales. Las investigaciones realizadas por Jiménez (2015) y Stanchieri (2016) sobre los conflictos en torno al uso del suelo urbano en Vallcarca observan que entre 2008 y 2011 esos espacios definidos desde las retóricas de las autoridades locales como *vacíos urbanos* en desuso en rigor se encontraban *llenos* de vida urbana, es decir, habían sido reapropiados por los residentes del barrio mediante *ocupaciones* espontáneas, la creación de huertos urbanos y el desarrollo de actividades comunitarias. En este sentido, la propuesta municipal del Pla BUIITS para (re)llenar estos espacios no solo incide en

⁷ Plan Vacíos Urbanos con Implicación Territorial y Social. *Buits* significa “vacíos” en catalán, de modo que las siglas del Plan BUIITS también podrían significar “Plan VACÍOS”.

la planificación y la reestructuración del barrio, también impacta en la regulación y el control de los usos permitidos y prohibidos del espacio urbano y, en términos lefebrianos, intenta ajustar las *prácticas espaciales* y los *espacios de representación* a las *representaciones del espacio*. De modo que algunos usos son considerados legítimos y otros son definidos como ilegítimos e indeseables y por lo tanto no se ajustan al ideal de espacio público como lugar armónico de convivencia amable y desconflictivizado. De acuerdo con el antropólogo catalán Manuel Delgado, el concepto de “espacio público” supone una categoría política e ideologizada a la que recurren arquitectos, urbanistas y administraciones gubernamentales para definir el “deber ser” de “la calle”, no sólo mediante el diseño y la planificación del espacio, sino sobre todo a partir del disciplinamiento moral de sus habitantes y del despliegue de retóricas de civismo. El objetivo es garantizar la buena fluidez y regular las prácticas de los usuarios de la ciudad. En palabras de Delgado,

Se trata, pues, de disuadir y de persuadir cualquier disidencia, cualquier capacidad de contestación o resistencia y –también por extensión– cualquier apropiación considerada inapropiada de la calle o de la plaza, por la vía de la violencia si es preciso, pero previamente y sobre todo por una descalificación o una deshabilitación que ya no se lleva a cabo bajo la denominación de origen *subversivo*, sino de la mano de la mucho más sutil de *incívico*, o sea, contraventor de los principios abstractos de la “buena convivencia ciudadana”. (Delgado, 2011, pp. 26-27)

En cuanto al *vacío urbano*, un verdadero oxímoron, es preciso recordar la advertencia de Aricó y Stanchieri (2013) sobre la imposibilidad misma de su existencia. Se trata de una conceptualización que encierra una contradicción en sí misma: por un lado, desde la retórica urbanística se definen como *vacíos* aquellos espacios que son considerados improductivos y abandonados, cuando en realidad se trata de terrenos que contienen las huellas de su pasado, un pasado que, desde dicha retórica, no responde a los usos legítimos establecidos por la lógica del capital. Por otro lado, el término *urbano* alude a las relaciones sociales, la experiencia y la vida urbana. De modo que, en palabras del antropólogo Manuel Delgado, “nada urbano está vacío, porque está siempre lleno de sociedad. Si no, no es urbano”.⁸

En efecto, el vacío urbano, postulado por las retóricas urbanísticas y las autoridades locales, no posee existencia material en el espacio urbano, pero sí existe en el plano lingüístico y discursivo (Marcus y Vazquez, 2017). Nuestro interés radica en señalar y desentrañar su contenido ideológico.⁹

⁸ ‘Vacío urbano’ es un oxímoron. El caso de Caballito, Buenos Aires (14/03/16). *Seres Urbanos*. Recuperado de: <https://goo.gl/QZzmUr>.

⁹ Apelamos al concepto de *ideología* desarrollado por Mario Margulis (2009), en tanto nivel de significación presente en los discursos que tienden a legitimar un orden social desigual e injusto. Los contenidos ideológicos

Se trata de un concepto que deshistoriza y que apela a la naturaleza, al presentar los espacios vacantes como si hubieran estado siempre *vacíos* cuando, en rigor, fueron *vaciados*. La historia previa al vaciamiento de los terrenos analizados en este trabajo fue invisibilizada, para luego presentarlos como ociosos y vacantes y posteriormente (re)llenarlos con emprendimientos inmobiliarios sumamente rentables.

En el barrio Vallcarca, el solar elegido por el ayuntamiento para someterlo al concurso del Pla BUIITS fue el que había sido un huerto urbano comunitario, Hort Farigola, entre 2004 y 2008, condenado a su desaparición luego del derribo de un edificio aledaño y el rellenado de los pozos de agua con hormigón. En abril de 2012 se organizó un primer encuentro entre los vecinos y las vecinas del barrio Vallcarca para debatir sobre la propuesta del ayuntamiento.¹⁰ Durante un mes se extendió el debate en el barrio y en mayo se decidió descartar la posibilidad de participar del concurso. Así, Vallcarca quedaría fuera del Pla BUIITS. Este primer encuentro fue el germen para el surgimiento del colectivo Asamblea de Vecinos de Vallcarca. Sergi, uno de los integrantes de la asamblea, entrevistado el 24/02/2019 comentaba:

Desde el inicio, esta asamblea tiene una preocupación muy clara con el tema urbanístico. Se empezó como respuesta al Pla BUIITS y como que fue un ejercicio urbanístico claro de decir “A esta plaza la queremos así”. Y entonces no ha habido una asamblea donde no se hablara de urbanismo, siempre está en el orden del día de una forma u otra, aunque sea para dar una respuesta a Núñez [y Navarro]. Aparece como tema, o de repensar un espacio, es una manera de hacer urbanismo.

El huerto desaparecido en 2008 y donde el ayuntamiento quería implementar el Pla BUIITS en el barrio fue recuperado por los vecinos en 2012 (ver Figura 10) y aún sigue en pie, sumado a la Plaza Farigola¹¹ (ver Figura 11) y al Espacio Comunitario La Fustería¹² (ver Figura 12), ambos espacios

de los discursos obstaculizan, deshistorizan y naturalizan el conocimiento, oscureciendo y empobreciendo las significaciones.

¹⁰ El panfleto que circulaba por el barrio anunciaba: “Sobre las ruinas del Ayuntamiento. Queremos hacer esta calçotada [comida comunitaria típica de Cataluña a base de *calçots*, una variedad de cebollas] para recuperar un espacio que le ha sido arrebatado al barrio por los que siempre se han preocupado más por los negocios de la especulación que por la calidad de vida del vecindario. Donde antes había huertos y casas, hoy hay ruinas y solares desiertos. Comenzar con esta actividad es un primer comienzo para hacer de este espacio un lugar bonito, donde el compartir y encontrarnos empiece a ser una agradable rutina de mejora para nuestra calidad de vida. Queremos hacer de este solar un espacio vivo [...] (Stanchieri, 2016: 320).

¹¹ El trabajo de acondicionamiento realizado en 2015 por los vecinos del barrio sobre la Plaza Farigola puede verse en el siguiente video: www.youtube.com/watch?v=ou1l0iN_7vc&fbclid=IwAR2FIHEO72ZqYjFtH08y_As36sLFCb3PC29UhkCPOtgf36CZhyKK81qMPY

¹² El espacio donde actualmente funciona el centro social y vecinal autogestionado Espacio Comunitario La Fustería (ver Figura 12) fue una carpintería (*fustería* significa “carpintería” en catalán) ubicada en la planta baja de la única casa que queda en pie de la calle Argentera entre la avenida Vallcarca y la calle Cambrils. Esa casa está ubicada en la Unidad de Actuación 4 (UA4) y su dueño se resistió a irse hasta que en 2014 la vendió al

recuperados y autogestionados por los vecinos en 2012 y 2016 respectivamente. En definitiva, el huerto supuso la reproducción del *espacio vivido* del barrio (Lefebvre, 2013) allí donde la administración local y los capitales inversores habían producido el *vacío*. Otros espacios reapropiados fueron una plaza autoconstruida sobre otro espacio privado abandonado y el terreno, también abandonado, propiedad del ayuntamiento, y una petanca (cancha de bochas) en un gran *espacio vacío/vaciado* propiedad de la constructora Núñez y Navarro donde antes de ser “vaciado” hubo casas *okupadas*, comercios y departamentos en alquiler (ver Figura 13). Estos proyectos tuvieron como objetivo volver a dar un valor de uso a aquellos espacios *vaciados* que quedaron *vacíos*. En este sentido, estos lugares en absoluta disponibilidad son reapropiados e impulsan proyectos de regeneración del barrio desde abajo. Las transformaciones sufridas en Vallcarca incidieron en la conformación social del barrio, en los usos de sus espacios, en la forma de relacionarse entre los residentes, en los modos en que se gestionan los conflictos urbanos y en las diversas manifestaciones de resistencia que se vieron plasmadas en asambleas barriales y asociaciones vecinales.

Figura 10. Huerto urbano recuperado en 2012 por los vecinos de Vallcarca



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.

constructor. La empresa inmobiliaria Núñez y Navarro es propietaria de casi la totalidad de esa UA4. El carpintero, inquilino del inmueble en el que montó su carpintería, abandonó el lugar unas pocas semanas después de la venta de la propiedad, luego de trabajar casi 40 años en el taller. El espacio permaneció dos años desocupado y en 2016 fue recuperado por los vecinos; allí actualmente se realizan todo tipo de actividades comunitarias, además de las asambleas semanales de varias agrupaciones, como la Asamblea Vecinal de Vallcarca, el Sindicato de Vivienda de Vallcarca, la Asamblea Libertaria de Vallcarca, la Asamblea Feminista de Vallcarca, Plataforma Salven Vallcarca, Asamblea de Okupas, entre otras. Estas asambleas son una muestra de la tradición de lucha que posee el barrio.

Figura 11. Plaza Farigola creada en 2012 por los vecinos de Vallcarca



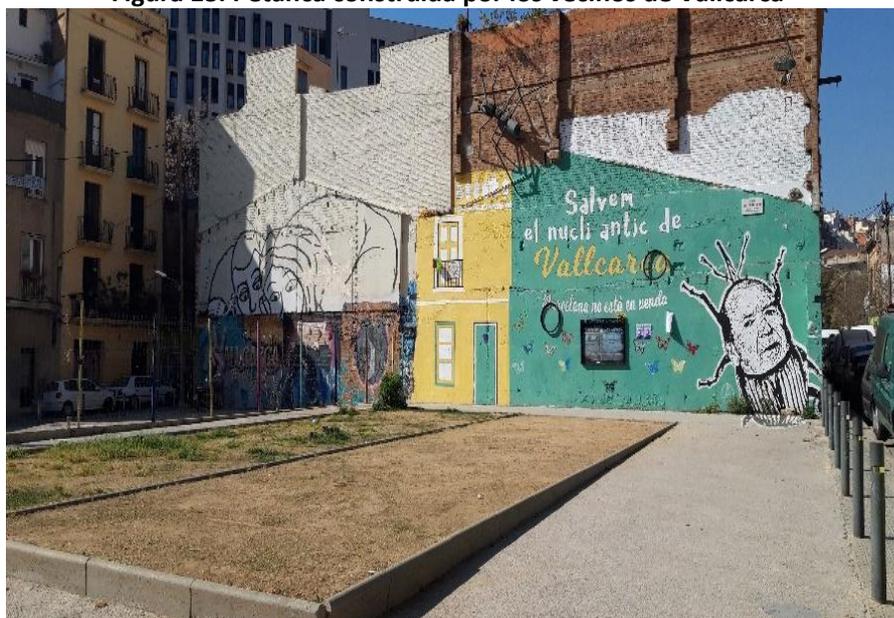
Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.

Figura 12. Espacio Comunitario La Fustería, autogestionado por los vecinos de Vallcarca



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.

Figura 13. Petanca construida por los vecinos de Vallcarca¹³



Fuente: foto tomada durante el trabajo de campo de 2018-2019.

Entre 2016 y 2018, la asamblea trabajó intensamente junto a equipos técnicos de arquitectos y urbanistas e integró un proceso participativo junto al ayuntamiento para plantear una nueva modificación a la Modificación del Plan General Metropolitano de 2008 (MPGM 2008). La propuesta de la asamblea consistía preservar el casco antiguo, dos equipamientos culturales, nueve comercios en planta baja, 91 viviendas públicas y una nueva plaza central. Proponía su restauración y no su demolición, como planteaba la MPGM 2008. Finalmente, luego de un arduo trabajo de la asamblea y los equipos técnicos, se presentó el proyecto al Parlamento y el 28 de septiembre de 2018 se aprobó la modificación al MPGM 2008 en la audiencia pública parlamentaria de Barcelona.¹⁴ Además de lo planteado en el proyecto por la asamblea, el plan de mejora urbana incluye la realización de tres plazas en terrenos públicos (ver Mapa 5).

Queda aún por resolver qué sucederá con los solares privados, cuyo mayor dueño es Núñez y Navarro, como mencionamos anteriormente. En ellos se prevé construir 161 viviendas. En una de las asambleas vecinales a las que pudimos asistir, el 27/11/2018, uno de los vecinos, Manuel, advirtió:

¹³ Las paredes de Vallcarca emiten mensajes a través de sus murales y *graffitis* que ponen de manifiesto la resistencia vecinal contra el avance de la “destrucción” del barrio. El mural de la petanca que se observa en la Figura 13 es un ejemplo de ello: “Salvem al núcleo antiguo de Vallcarca. Barcelona no està en venda” (traducción propia). La ilustración de la cucaracha lleva la cara de José Luis Núñez, uno de los dueños de la constructora inmobiliaria “Núñez y Navarro”.

¹⁴ Como parte del trabajo de campo, hemos asistido a la audiencia parlamentaria en compañía de dos integrantes de la organización vecinal Asamblea de Vallcarca.

Desde la Asamblea de Vallcarca lo primero que se intentó fue que el ayuntamiento le comprase todos los solares a Núñez [y Navarro], Núñez [y Navarro] no quiso vender y el ayuntamiento no le quiso comprar. A partir de ahí se nos ocurrió, para no encarecer el barrio, exigirle a Núñez [y Navarro] un porcentaje de sus viviendas con un precio de alquiler regulado por debajo del precio del mercado. Entonces, esta propuesta con la que le hemos ido a Núñez [y Navarro], que no sabemos muy bien que si por nuestra cara de malos o su imagen social le preocupa demasiado, este señor vino a negociar con nosotros y a sentarse a una mesa y dijo “Vale, 16 pisos serán con precio regulado, los primeros que construyamos”. Nunca se dijo “Vale, ¿a cuánto es el precio?”, nunca se dijo nada. Ahora, lo de solar por solar [negociar solar por solar con Núñez y Navarro], eso sí que se dijo muy claro: “No negociaremos más que este solar”. Esta primera obra la van a construir de aquí a dos años, pero las que no han empezado se acabarán de acá a cinco, nueve, 12 años tal vez, y esta gente no quiere sentarse a negociar algo que pasará de aquí a 12 años. Nosotros desde la asamblea dijimos “Vale, pactemos el precio regulado, pongamos una cifra”. O sea, hay que sentarse a negociar. Núñez [y Navarro] no quiere perder dinero y lo que le estamos ofreciendo no sabemos bien por qué pero lo acepta, pero la cifra que le queremos proponer a la baja no la va a aceptar ni de coña, un poco nos vamos a la guerra sí o sí [...].

Mapa 5. Nuevas plazas públicas en Vallcarca a partir de la MMPGM 2018



Fuente: diario *La Vanguardia*, 19/10/2018.

Si bien los espacios *vacíos* y *vaciados* analizados en Vallcarca se transformaron en “áreas de oportunidad” (Cuenya, 2011) para los inversores inmobiliarios que proyectaron grandes obras de renovación y reestructuración del espacio en pos de apropiarse de la plusvalía urbana generada en este proceso, también la producción de los llamados “vacíos urbanos” posee otra cara: los habitantes de estos espacios los conciben, asimismo, como áreas de oportunidad, pero ya no para lograr grandes ganancias económicas, sino para imaginar otro modo de producir ciudad a partir de la acción colectiva

en que se privilegie el uso público y comunitario del espacio. De este modo, pueden entenderse como “espacios heterotópicos”, que desde la tradición de Lefebvre (2013) y David Harvey (1989) se definen como espacios en absoluta disponibilidad, espacios sociales fronterizos e intersticiales que la planificación urbanística no terminó de definir y que se presentan, para sus habitantes, como “auténticos agujeros en la realidad del espacio concebido” (Aricó y Stanchieri 2013: 14) donde construir algo nuevo y diferente es posible.

Los proyectos de la Asamblea de Vallcarca nacidos a partir de los procesos de producción de *vacíos urbanos* abren la posibilidad para una apropiación del espacio en la que se reafirma la noción de ciudad como *obra colectiva*, como creación en la que los vecinos y las vecinas puedan intervenir y aportar lógicas diferentes del espacio, frente a proyectos que responden a *representaciones del espacio* (Lefebvre, 2013) guiados principalmente por la lógica de la especulación y la ganancia económica. Mediante la recuperación de los descampados en plena trama urbana, las acciones vecinales privilegian su valor de uso, el habitar.¹⁵

4. Reflexiones finales

En este trabajo procuramos analizar el proceso de vaciamiento urbano en el barrio Vallcarca como un modo particular de producir ciudad. Vallcarca sufrió una “destrucción programada” a partir del vaciamiento material y simbólico impulsado por la lógica espacial del capital en un contexto de mercantilización de las ciudades. A la ola de destrucciones no siguió ni una sola obra de reconstrucción, con lo que se crearon descampados, espacios vacantes denominados *vacíos urbanos* desde la retórica urbanística.

A partir del análisis es posible ver una continuidad ideológica existente entre las prácticas urbanísticas llevadas a cabo en Barcelona durante el franquismo, de la mano de José María de Porcioles como alcalde, y los planes urbanísticos que se dan en las sucesivas administraciones democráticas. Se trata de un “urbanicidio” planificado, como mencionó un vecino en una de las entrevistas realizadas, de una muerte lenta del barrio a partir de un largo proceso de vaciamiento de sus espacios y presencias, de sus formas sociales y culturales. Con las demoliciones se van perdiendo los lugares más significativos para la vida social y la identidad barrial, y con ellos se pierden costumbres culturales y modos de habitar el barrio.

¹⁵ En términos de Lefebvre (1973), “[...] habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio [...]” (1973: 209-210).

El triple proceso de vaciamiento sufrido en Vallcarca abrió paso al abandono del barrio, a su degradación, a la proliferación de “espacios solarizados” y a sus usos inesperados por parte de los vecinos y las vecinas. Con la demolición y el derribo de casas, talleres, espacios culturales y de encuentro, el barrio se transformó en ruinas, en un “espectáculo de la destrucción”, en un barrio que va cambiando su morfología y que parece bombardeado. Estas lógicas destructivas arrasan con el habitar. Así, “destruir” se opone a “habitar”. Con la recuperación de los espacios vaciados, solarizados, surgen espacios de resistencia y, en este sentido, los *espacios vacíos* se convierten en un “recurso” que da lugar a posibilidades alternativas de construir la ciudad. Nacen huertos urbanos comunitarios y autogestionados, plazas, mobiliarios hechos por los vecinos, lugares de encuentro recuperados. Estas prácticas, en tanto *espacios vividos*, proponen la búsqueda de nuevos usos, prácticas y posibilidades para la producción de otra realidad espacial y se oponen a los espacios propuestos y proyectados por el ayuntamiento, que dejan poco margen para la creatividad y la espontaneidad de los colectivos. Esos espacios responden a una voluntad de homogeneizar no dando lugar a las diferencias, a las deserciones, con el objeto de “controlar lo urbano”, no permitiendo usos imprevistos e improvisados (por eso la propuesta del ayuntamiento de implementar el Pla BUIITS en el barrio).

Por último, entendemos la retórica urbanística y de la administración gubernamental en tanto eufemística. Nociones como *rescatar, revitalizar, reconstruir, reestructuración, higienización, pacificación, vacíos urbanos* en realidad esconden otro sentido y ocultan injusticias, como por ejemplo llamar *reestructuración* al total vaciamiento de lo existente. En este sentido, cuando el lenguaje aparenta describir, también prescribe (Bourdieu, 2001). Quienes tienen el poder de nominar y nombrar terminan fijando un sentido, un modo de ver el mundo, un mundo que se presenta como inmovilizado, privado de historia, construido de una vez y para siempre.

Proponemos cuestionar aquellas categorías que fijan identidades, inmovilizan sentidos y estigmatizan culturas y modos de vida, y recuperar lo urbano, las poéticas del espacio que crean y dinamizan el barrio y lo presentan como un espacio en construcción y reconstrucción, en movimiento, como un barrio en lucha y por hacerse.



5. Referencias bibliográficas

- Aricó, G. y Stanchieri, M. L. (julio de 2013). La trampa urbanística de los «vacíos urbanos»: casos etnográficos en Barcelona. *X Jornadas de Sociología*, Universidad de Buenos Aires.
- Marcus, J. (2017). Introducción. La ciudad en disputa. En Marcús, J. (coord.), *Ciudad viva. Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires*. Teseo.
- Marcus, J. y Vazquez, D. (2017). Vaciar, llenar, resistir. Conflictos y tensiones en la producción de "vacíos urbanos". En Marcús, J. (coord.), *Ciudad viva. Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires*. Teseo.
- Balanzo Joué, R. (2015). Barcelona, caminando hacia la resiliencia urbana en el barrio de Vallcarca. *Hàbitat y Sociedad* 8 (8), 75-95
- Bourdieu, P. (2001). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Cuenya, B. (2011). Grandes proyectos y sus impactos en la centralidad urbana. *Cadernos Metropole* 13 (25), 185-212.
- De Terán, F. (1977). Notas para la historia del planeamiento de Barcelona. La era de Franco. *Ciudad y territorio: revista de ciencia urbana* 2 (32), 73-86.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.
- Franquesa, J. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *Reis* (118), 123-155.
- Harvey, D. (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, 71 (1) 3-17.
- Harvey, D. (2008). El neoliberalismo como destrucción creativa. *Rebelión*.
- Jiménez, R. (diciembre de 2015). Els horts al marge. Horts en precari a espais intersticials de Barcelona. *La cultura popular de las periferias. Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal*, Observatori d'Antropologia del conflicte Urbà, Grup de Recerca sobre Exclúsio i Control Socials, Universidad de Barcelona.
- Lefebvre, H. (1973). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (2013) [1974]. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Margulis, M. (2009). *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Biblos.
- Ortega Noriega, A. (2017). *¿«Renaturalizar» las rieras de Vallcarca? Obstáculos y oportunidades para una aproximación integrada* [Trabajo final de máster, Universidad Politécnica de Catalunya].
- Stanchieri, M. L. (2012). Reforma urbanística y génesis de la degradación: el caso de la afectación del PGM sobre el barrio de Vallcarca en Barcelona. *Revista Diagonal* (32), 40-44.



Stanchieri, M. L. (2016). *Prácticas y poéticas de una transformación urbanística. El caso de Vallcarca en Barcelona* [Tesis de doctorado inédita, Universidad de Barcelona].

Theodore, N., Peck, J. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Revista Temas Sociales* (66), 1-11.

* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACyT(2020) con sede en Instituto de Investigaciones Gino Germani. Los resultados de investigación presentados fueron obtenidos con el apoyo de una Beca Externa Postdoctoral del CONICET para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Barcelona entre agosto de 2018 y marzo de 2019.

Sobre a autora:

Juliana Marcus

Es Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Es Investigadora Adjunta del CONICET e Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es miembro del Grup de Reserca sobre Antropologia del Conflictu Urbà (GRACU) de la Universidad de Barcelona. Se desempeña como Docente Regular de la materia Sociología de la Cultura, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-8525-3124>
E-mail:julimarcus@gmail.com

